

MÁS ALLÁ DE LO CUANTITATIVO Y LO CUALITATIVO EN INVESTIGACIÓN

A PROPÓSITO DE LA SUBJETIVIDAD EN LAS CIENCIAS

Jorge Mario Karam Rozo*

Resumen

El presente ensayo es una reflexión crítica en torno a la visión dualista entre investigación cualitativa y cuantitativa sustentando que este tipo de dicotomías opaca y limita el avance en esta área. Se cita como ejemplo de controversia algunos marcos referenciales donde el papel de la subjetividad resulta central (investigaciones psicoanalíticas); además se revisa la práctica del doctor Kinsey en tanto planteó una interesante formulación en la tradicional investigación clásica. Como conclusión se propone abordar la investigación desde un plano más amplio, capaz de romper con esquemas duales; para ello se cuestiona a la subjetividad y a la dificultad de incorporarla desde estos modelos investigativos.

Palabras clave: investigación cuantitativa, investigación cualitativa.

BEYOND QUANTITATIVE AND QUALITATIVE RESEARCH AS TO THE SUBJECTIVITY OF SCIENCE

Abstract

This essay is a critical reflection on the dual perspective between quantitative and qualitative research models which confirms that this type of dichotomy veils and limits advances in this area. As an example of controversy we quote some frames of reference in which subjectivity is the main element (psychoanalytical research); we also reviewed Dr. Kinsey's practice for he posed an interesting approach to classical and traditional research. As a conclusion we suggest research to be addressed from a broader perspective which is capable of breaking dual schemes and questions subjectivity and the difficulty to integrate research using this type of models.

Key words: quantitative research, qualitative research,

Fecha recibido: julio 29 de 2010 - Fecha aceptado: septiembre 7 de 2010

* Psicólogo Universidad Nacional de Colombia. Auditor de Sistemas de Garantía de Calidad en Salud (Universidad del Valle); candidato a

Maestría en tecnologías de la información aplicada a la educación (Universidad Pedagógica Nacional). Miembro del semillero de investigación Psicosis y Psicoanálisis. Psicólogo clínico, docente e investigador.

“En un principio era la objetividad”...

O por lo menos así se pretendió hacer en la investigación social y/o científica; autores como Wundt y Fetchner (entre muchos otros) son una buena prueba de ello, basta recordar sus enormes intentos por lograr apropiarse de los cimientos del lenguaje del sujeto intentando para ello hacer que los “sujetos” de la muestra experimental arguyeran pequeñas frases incoherentes y sin sentido alguno, todo con tal de que ninguna subjetividad pudiera “emerger” entendiendo las frases y otorgándoles algún sentido, mucho menos podían arriesgarse a que los objetos de experimentación expusieran cualquier posible interpretación.

Sin embargo, el siglo pasado marcó un interesante momento coyuntural: la década de los cincuenta trajo consigo un gran número de crisis en las estructuras sociales: efectos de posguerras, declive de las economías globales y preocupantes presagios en torno a que la humanidad podría acabarse por sí misma a través del uso de poderosas armas derivadas de aplicaciones en teoría nuclear. Sin duda la frase de Thomas Hobbes del hombre comportándose como un lobo para el mismo hombre, obtuvo más validez y significado que nunca.

Ante semejante panorama no es de extrañar que los cimientos de la investigación tuviesen que modificarse en procura de encontrar el nuevo sujeto que se revelaba ahí; sujeto vedado por décadas de investigación de corte positivista, donde por imperativos de tipo ético se intentó inútilmente aislarlo del objeto a investigar.

Es evidente que las ciencias sociales (en especial la psicología) tenían más posibilidades para “insertar” la categoría de sujeto en su marco metodológico de investigación. Aunque esto tampoco quiso decir que así lo hicieran: por el contrario, estas disciplinas consideraron durante muchos años que su carácter científico sólo podía devenir de investigaciones objetivas donde cualquier referencia al sujeto investigador o instancia de tipo subjetiva no hacía otra cosa que alterar la validez y confiabilidad de su investigación.¹

Semejante aluvión de nuevas concepciones tenía que afectar los cimientos epistemológicos tanto en las ciencias (naturales y sociales por igual) como en sus métodos de trabajo. La construcción de nuevos paradigmas

en investigación empezó a hacerse manifiesta y en su mayoría priorizaron la lectura social, por ejemplo los nuevos paradigmas en salud comunitaria.²

Sin embargo, por aquel entonces la ideología dominante seguía siendo modernista y como tal continuaba la pretensión de brindar una respuesta global a partir de pocos parámetros de clasificación; puede que se modifiquen las dinámicas pero los cambios a nivel estructural son muy difíciles de soportar; por ejemplo, pasaron muchos siglos antes de que la taxonomía ubicara otros reinos distintos al animal, mineral y vegetal (establecimientos que venían desde la taxonomía clásica aristotélica).

Así las cosas resulta bastante meritorio que un nuevo espacio de análisis ganara terreno y se consolidara como válido dentro del terreno científico; este en efecto ha sido el de la *investigación cualitativa*; terreno que en los últimos años (y de manera progresiva) no sólo gana adeptos sino que ha fortalecido nuevas herramientas de trabajo sensibles a reevaluar incluso a los más sólidos cimientos de la clásica teoría cuantitativa.

Es meritorio pero es probable que no sigue siendo suficiente; soportar la investigación actual desde dos enfoques, cualitativo o cuantitativo, dista del ejercicio actual muy posmodernista de acuerdo a Lyotard³ que tiende a explicar los fenómenos desde un enfoque multifactorial.

El presente ensayo le apuesta de manera decidida a que *tomar por una investigación cualitativa o cuantitativa sigue siendo hablar de una manera reduccionista frente a la investigación*. Lo anterior se matiza especialmente en el terreno de la subjetividad; campo que a pesar de las pretensiones académicas y científicas actuales (sobre todo de tipo cualitativo) no parece ser tan comprendida desde la investigación cualitativa.

Así las cosas, queda claro que el afán de las metodologías cualitativas en investigación está en resarcir el papel del sujeto; en palabras de Husserl⁴ un rescate al sentido del yo (con todo lo que ello implica). No obstante lo que en esencia tiene un altísimo significado ético y axiomático, en el nivel operativo plantea serias dificultades.

Ante la crisis de cualquier método o sistema (en este caso de la investigación cuantitativa) surge la necesidad de cambios como un imperativo ético; es algo lógico, des-

pués de todo una vez se vivencia una dificultad se cree que un cambio no sólo puede apaciguar el malestar sino que constituye una promesa de reinventar lo que hasta ahora había sido viable pero que por alguna razón se convirtió en crítico.

En buena medida las filosofías anarquistas se fundamentan en ello (no hay una sola que no traiga un ideal de que en el futuro las cosas serán mejores y por tal razón se necesita “destruir para crear”); de modo que la metodología cualitativa en investigación conlleva en su reflexión la necesidad de reevaluar la investigación cuantitativa a niveles donde en apariencia esta “ceda” su lugar a la nueva y prometedora ilusión investigativa.

No obstante, siguiendo a Freud en “El porvenir de una ilusión” (1927),⁵ aún los propósitos más “nobles” ocultan sentimientos agresivos para quienes no los comparten. Es posible que muchos investigadores en la actualidad negarían que la investigación cualitativa plantea en el fondo la eliminación de lo cuantitativo como ideología de poder que necesita ser superada precisamente por el esquema cualitativo.

Es evidente que la investigación cuantitativa no ha desaparecido de ningún escenario (si bien en el área social ha cedido bastante terreno); sus criterios de validez y confiabilidad siguen siendo muy altos como para desestimarlos de buenas a primeras, y a pesar de que las denominadas ciencias “exactas” incorporan cada vez más el concepto de “relatividad” a sus postulados, éstas siguen encontrando en la investigación cuantitativa a casi su única fuente para lograr el conocimiento.

De miradas peyorativas de uno al otro lado, se ha pasado a una especie de “convivencia” entre los dos métodos; aunque como es de esperar esto conlleva otras reflexiones dignas de consideración. Hay dos momentos cruciales en el sostenimiento de una teoría en apariencia revolucionaria (como bien lo fue en su momento el fundamento de la investigación cualitativa): por una parte el poder sostenerse contra la corriente ideológica imperante conlleva importantes sacrificios de toda índole.

Las teorías evolucionistas, el concepto geocéntrico del universo y la formulación psicoanalítica freudiana son claros ejemplos de cómo para poder mantener estas teorías fue necesario que sus exponentes se llegaran a ju-

gar la vida para defenderlos y no ceder sobre sus conceptos fundamentales a pesar de lo tentador que pudiere parecer “alterar” en algo sus contenidos con tal de hacerlos más “cómodos” para todos.

No obstante una vez se “consolida” el nuevo movimiento ideológico aparece una nueva dificultad: ésta tiene que ver con poderlos “sostener” de manera casi “terca” con tal de que una revisión o el intento de mezclas o visiones de tipo “eclectico” terminen alterando sus cimientos; puede que semejante defensa a la originalidad de un postulado suene demasiado ortodoxo y hasta dogmático, pero bastaría con ver las experiencias de muchos que vivieron los albores de cualquier movimiento ideológico, político, científico, religioso o social que a lo mejor no estarían tan de acuerdo con lo que algunos de sus “seguidores” plantearían en el presente (siguiendo a Savater⁶ sería difícil pensar que Jesús fuese un cristiano fervoroso de los que se ven en la actualidad).

Jaques Lacan tuvo en la disolución de por aquel entonces nuevo y emergente “movimiento psicoanalítico” uno de los momentos más conflictivos de su siempre polémica carrera; y es que a pesar de haber experimentado la necesidad de renunciar al movimiento psicoanalítico internacional por desavenencias éticas (en una reflexión que el mismo denominó como “la excomunión”); no dudó (o quizá sí, después de todo no debió ser una decisión fácil) en volver a romper el nuevo vínculo que surgía entre nuevos analistas y que a su juzgar estaba repitiendo la misma sintomatología de la sociedad clásica de psicoanalistas. Al respecto su famosa conferencia en Venezuela fue clave cuando sostuvo que “muchos hoy se denominan lacanianos, yo soy freudiano”.⁷

La investigación cualitativa hoy por hoy es una realidad innegable y con muchos matices propios a su consolidación, aunque algunos de ellos serían fruto de polémica y desacuerdo por parte de sus pioneros; es muy probable que no verían con buenos ojos los denotados intentos por establecer metodologías conjuntas entre tipos cuantitativos y cualitativos (lo que hoy se denomina “investigación mixta”), y a lo mejor algunos de los conceptos surgidos en ese nuevo escenario también serían fruto de polémica (palabras como “etnopsicoanálisis” o “etnopsiquiatría” no dejan de mantener ciertas contradicciones en su propio fuero interno).

En esencia la investigación cualitativa alude en esencia a defender el lugar, y sobre todo el sentido del sujeto⁴ pero no quiere decir que este lugar se haya descubierto al azar o por casualidad, por el contrario es viable sostener que la investigación cualitativa tiene su punto de partida precisamente en la crisis que enunció la falta del sujeto (y del sentido) en la cuantitativa.

No ha sido el modelo cualitativo el primero en denunciar la necesidad de que emerja un sujeto como actor fundamental en la investigación. La revolución freudiana lo hace también cuando enuncia que “el yo no es el dueño en su propia casa” (Freud, 1927),⁸ el mismo conflicto aparece en el constructivismo piagetiano (que de paso dio un interesante cimiento a la actual psicología social) y las alusiones al “lenguajear” planteadas por Maturana (2000)⁹ corroboraron en sus respectivos tiempos y contextos la necesidad de establecer una investigación que conforme a Fernando González (2007)¹⁰ esté centrada en el sentido que tiene la misma para el sujeto.

Se tiene entonces que la crisis de la ciencia positiva (y por ende de la investigación cuantitativa) dio lugar a un modelo de investigación “crítico” que hoy se pretende ver en lo que se conoce como investigación “cualitativa”.

A ese sentido “crítico” en la investigación le apunta el presente ensayo; es menester señalar que el gran hito de la cualitativa radica en la manera como debe abordar la crisis de la investigación “tradicional”, haciendo permanente “crítica” al sentido del sujeto inmerso en el proceso cultural y que por supuesto termina modificando el contexto donde habita.

Moscovici¹¹ hace un interesante aporte al respecto al señalar que el verdadero campo de la psicología social radica en tanto ésta se entienda como “ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad”; este conflicto tiene pleno auge en la cualitativa y en caso de “olvidarse” se corre el enorme riesgo de que dicha investigación se reduzca a ser un nuevo método cuantitativo, sólo que con una mayor extensión en el reporte y registro de actividades realizadas por la población objeto de su estudio.

Es evidente que dar ejemplos de lo anterior sería poner en entredicho el carácter cualitativo que algunos autores

han propuesto para sus respectivos marcos de trabajo; citar cualquier investigación denominada “cualitativa” y dudar de la legitimidad de la misma no es competencia del presente ensayo.

Eso sí, vale la pena enunciar los siguientes “testimonios” de investigación que vienen a dar cuenta de cómo el lugar del sujeto y el conflicto que este genera en su interacción social no es tan viable de elucidar sólo otorgándole un “rótulo” de cualitativo a la investigación.

Los estudios de caso clínico realizados desde la corriente psicoanalítica (en cualquiera de sus vertientes), gozan de una extensión sin igual en el campo de investigación. Trabajos de años (décadas en ocasiones), basta con citar un famoso caso de la doctora Melanie Klein¹² que de una manera casi “obsesiva” detalla los diferentes sucesos de su labor terapéutica con un niño de diez años, decenas de páginas con un material repleto de interpretaciones, seguimiento de caso y aplicación de técnica como muy pocos se reportan, fue la última obra de su autora (la hubiese concluido antes aunque sus continuos ajustes le llevaron a aplazarlo hasta poco antes de su muerte) pero también la que muchos consideran como su obra cumbre.

Ni qué decir de los prominentes seguimientos a casos de autismo elaborados por Rosine y Robert Lefort (1984),¹³ que conllevaron casi toda la vida de los infantes analizados, o del célebre caso clínico de Sybil (1973)¹⁴ atendido durante más de doce años por Flora Rheta Schreiber, en torno a una chica con personalidad múltiple y que tuvo resonancia en todo el mundo (en especial por los efectos mediáticos que obtuvo al convertirse después en un *best seller* y llevarse al cine); lo anterior por tan solo citar tres ejemplos representativos alrededor del enorme detalle que lleva una investigación clínica desde la corriente psicoanalítica.

Desde otro marco de referencia teórico es válido citar la extensa investigación realizada por el doctor Alfred Kinsey sobre el comportamiento sexual humano del macho y la hembra (1948, 1953);¹⁵ este biólogo y verdadero pionero en investigación sexual abordó más de doce mil sujetos para plantear sus resultados, muchos de los cuales fueron criticados con dureza y cuestionados por la comunidad de la época.

Independiente de los prejuicios propios de aquel momento histórico y a que el mismo Kinsey reconociera algunas fallas metodológicas en el curso de su investigación (sobre todo en el estudio del macho, si bien es curioso que las críticas surgieron en torno al de la hembra); el punto central y relevante de cara al presente ensayo tiene que ver con la manera como el famoso “doctor del sexo” realizó un completo cambio de óptica investigativa, dejando de lado las encuestas estructuradas para dar paso a completas entrevistas que dieran cuenta de todos los pormenores de los sujetos interrogados, permitiendo el establecimiento de una confianza total entre ellos y el investigador: éste último muy comprometido con el sentido del sujeto y que captó a la perfección cómo él mismo no era un investigador tan “frío y objetivo” como suponía, sino que por el contrario hacía parte del mismo universo de diversidad que exponían los miles de sujetos interrogados. Es probable que el mayor aporte del doctor Kinsey tuvo que ver con esa nueva manera de hacer investigación detallada y casi cualitativa, que en la actualidad es normativa dentro de cualquier entrevista clínica sexológica.

Se han citado cuatro experiencias que muchos investigadores cualitativos podrían enunciar como modelos a seguir dentro de su marco; puede que el trabajo del doctor Kinsey se ajuste más dentro del marco cuantitativo, pero la manera como su entrevista evolucionó enmarca una reflexión ética en torno al lugar, sentido (y conflicto) que los sujetos mostraron ante el manejo de su sexualidad. Con dificultad hoy se vería la estructura de esa entrevista como una herramienta de investigación propia del entorno cualitativo.

Una lectura “positiva” (no positivista) podría decir que el trabajo del doctor Kinsey comenzó siendo cuantitativo para convertirse en algo más de índole cualitativo (lo que a su vez apoyaría la noción de crisis en el positivismo).

Lo anterior seguramente encontraría numerosos detractores, en especial de parte de los seguidores de la investigación de Kinsey y que en la actualidad pretenden continuar el legado del “maestro” haciendo completas investigaciones en torno a temas tales como delitos sexuales y otras manifestaciones del comportamiento sexual (a los que el doctor Kinsey no pudo llegar pese a plantear su denotada intención por investigarlos).

Quizá las entrevistas clínicas realizadas desde la corriente psicoanalítica encontrasen un lugar más “cómodo” al ser referidas como aplicaciones de instrumentos de corte cualitativo. No sería además la primera vez que se intenta ver el constructo freudiano como una aplicación de la metodología cualitativa en investigación (Freud, 1937, citado por González, 2007).¹⁶

No obstante, manejando una total consecuencia con quienes defienden los postulados de la investigación sexológica de Kinsey, así como los devenidos por el psicoanálisis, hay que decir (no sin cierta desazón) que desde ambos frentes se insiste en que sus métodos no sean comparados con la investigación cualitativa.

Desde el modelo de Kinsey resulta claro con miles de encuestas realizadas a sujetos (cuya escogencia al “azar” sigue en entredicho) con dificultad se verá alguna vez como investigación cualitativa; aunque lo que pretende este ensayo es evidenciar la importancia de volver complejas las técnicas de entrevista una vez se estime el conflicto entre sujeto y realidad tan bien denotado y evidenciado por Moscovici.¹¹

Resuelto ese primer referente, vale la pena aclarar por qué en el seno mismo del psicoanálisis no tiende a ser aceptada como válida la comparación (o mejor homologación) entre caso clínico psicoanalítico y estudio de caso como herramienta cualitativa de investigación. La razón estaba en el empleo y significación de una palabra específica: “subjetividad”. La manera como ésta se analiza desde el psicoanálisis evoca un plano diferente de comprensión, un lugar que coincide en señalar el conflicto entre sujeto y sociedad pero que coloca a la subjetividad en un espacio *ex-céntrico* (Lacan, 1968)¹⁷ donde el sujeto es *ex-timo* a su propia intimidad, fuera de su centro y a la vez en su centro (tal y como cualquier objeto en movimiento se desplaza “dentro” y “fuera” de la famosa banda de Moebios*). Este lugar “dentro y fuera a la vez” en la subjetividad del sujeto visto desde el psicoanálisis,

* La **banda de Moebius** o **cinta de Moebius** es una superficie con una sola cara y un solo borde, o componente de contorno. Tiene la propiedad matemática de ser un objeto no orientable y permite que un objeto en su interior al ser desplazado de la impresión óptica de quedar afuera del mismo sin salir de la misma cara de la banda. También es una superficie reglada. Fue descubierta en forma independiente por los matemáticos alemanes August Ferdinand Möbius y Johann Benedict Listing en 1858.

hace que el concepto mismo resulte diferente al estipulado desde la investigación cualitativa; si bien ambos esquemas coinciden en intentar abordar el conflicto entre el sujeto y la sociedad.

Psicoanálisis e investigación cualitativa tienen que decir frente a la búsqueda de sentido, pero en ambos casos señalan elementos diferentes; la crisis en la investigación cuantitativa brindó elementos para hacer un alto y un giro en el camino, de modo que muchos pusieron sus ojos en la investigación cualitativa y/o en el psicoanálisis según intereses particulares no siempre coincidentes.

Con lo anterior se quiere destacar algo a modo de conclusión: *ver a la metodología cualitativa como lo opuesto o lo complementario a la metodología cuantitativa no deja de plantear únicamente tres escenarios posibles pero con solo dos “actores” en conflicto (o se está a favor, en contra o con ambos).*

Tener a la investigación cualitativa como un efecto resultante de la crisis del positivismo puede ser válido hasta cierto nivel; pero tampoco aporta algo más allá del establecimiento de la dicotomía en investigación entre lo cualitativo y lo cuantitativo.

Tener sólo dos modelos de investigación (o tres en caso de considerar el concepto de investigación “mixta” como un tercero en contienda), no deja de ser un tremendo inconveniente; sesga y limita cualquier posibilidad de búsqueda del conocimiento y no resulta muy consistente con los actuales movimientos teóricos en donde se buscan más opciones de análisis y menos determinismos causales para los fenómenos sociales (lo que en párrafos anteriores se explicaba como multifactorial).

No se pretende señalar al psicoanálisis como “la tercera fuerza” o algo por el estilo; lo que se quiere mostrar es que hay otras maneras de hacer investigación y que no siempre se refieren a investigación cualitativa o cuantitativa (pese a usar instrumentos muy similares). Incluso hay otros modelos capaces de dar cuenta del especial conflicto del sujeto así como de la búsqueda de sentido; pero que no se inscriben (ni pretenden hacerlo) como un constructo cualitativo o cuantitativo.

Quizá siguiendo su manera de entender la realidad y comprendiendo su manera de leer la subjetividad y el sentido, sea posible asumir un paradigma en investigación mucho más amplio al actual y que de paso permita comprender lo que hasta la fecha sigue siendo obstáculo en lo cualitativo y cualitativo.

Referencias

1. Hothyersall (2004) Historia de la psicología. Mcgraw Hill
2. Franco A. (2000) la salud pública: ciencia en construcción. Revista nacional de salud pública. Medellín
3. Lyotard J. (1979) La condición posmoderna: Informe sobre el saber. Red editorial iberoamericana. 2da edición 1991 Argentina.
4. Husserl, E (1929). *Lógica Formal y Lógica Trascendental. Ensayo de una Crítica de la Razón lógica*, Ediciones del Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1962. Trad. de Luis Villoro.
5. Freud S (1927). El porvenir de una ilusión.
6. Savater, F (1999) Las preguntas de la vida. Circulo de lectores. Barcelona.
7. Miller (Editorial ateneo de Caracas). Cinco conferencias caraqueñas sobre lacan. La edición aparece sin fecha, este texto únicamente se encuentra por internet, solo aparece una referencia de un libro en estado regular disponible en Caracas (edición presumible 2005).
8. Freud S (1937) *Construcciones en Psicoanálisis*. OC. Amorrurto ed. Argentina
9. Maturana. Conferencia de apertura de las JORNADAS DEL AMOR EN LA TERAPIA Barcelona, 17 de Noviembre de 2000.
10. González F (2000) Investigación cualitativa en psicología: rumbos y desafíos s.a. Thomson Paraninfo
11. Moscovici, S (1985) El campo de la psicología social. Paidos Barcelona.
12. Klein. M. Obras completas Tomo 4. Relato del psicoanálisis de un niño. (ed 2010) Paidos. Argentina.
13. Lefort, R & R. Nacimiento del Otro. Paidos. 1984
14. Schreiber, F (1973). Sybil. Novela relato de caso clínico. Circulo de lectores. Barcelona.
15. Kinsey, A. Pomeroy, W & Clyde, M. (1953) Sexual Behavior in the Human Male. Indiana university Press.
16. González, F (2007) La investigación cualitativa en las ciencias sociales Mac Graw Hill.
17. Lacan, J, (1968) El seminario libro XX, Aún. Edición por J. Alan Miller Paidos. Argentina.